

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

## **Víctor Mercante en San Juan (1890-1894).**

Dagfal, Alejandro.

Cita:

Dagfal, Alejandro (2010). *Víctor Mercante en San Juan (1890-1894)*. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/119>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/3A9>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# VÍCTOR MERCANTE EN SAN JUAN (1890-1894)

Dagfal, Alejandro  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
- Universidad de Buenos Aires

## RESUMEN

Víctor Mercante fue un célebre educador argentino, identificado con el auge del positivismo autóctono y reconocido por fundar una tradición pedagógica científica que buscaba apoyarse en los principios de la psicología experimental. En este trabajo nos detenemos en los inicios de su obra, en la ciudad de San Juan, en el período que va de 1890 a 1894. Tratamos de destacar que los objetos y los métodos de sus primeras investigaciones fueron los mismos que iban a caracterizar sus trabajos posteriores, mucho más conocidos. Del mismo modo, tratamos de mostrar que ya en esa época, a pesar de sus veinte años, coherente con su formación normalista, Mercante se situaba como un intelectual público.

## Palabras clave

Mercante Argentina Pedagogía Psicología

## ABSTRACT

VÍCTOR MERCANTE IN SAN JUAN (1890-1894)

Víctor Mercante was a notorious Argentine educator, identified with the rise of local positivism and recognized as the founder of a scientific pedagogical tradition based on the principles of experimental psychology. In this article we focus on the beginnings of his work, in the city of San Juan, in the period that goes from 1890 until 1894. We underline the fact that the objects and methods of his first investigations would be the same that would shape his later and much better known works. Moreover, we try to show that, by that time, in spite of being in his early twenties, Mercante was already placed as a public intellectual.

## Key words

Mercante Argentina Pedagogy Psychology

Víctor Mercante (1870-1934) fue sin duda el educador argentino más reconocido de principios del siglo XX. Figura emblemática del positivismo autóctono, durante su desempeño en Universidad Nacional de La Plata -entre 1906 y 1920-, se hizo célebre por fundar toda una tradición pedagógica apoyada en los principios de la psicología experimental. En este trabajo, empero, vamos a detenernos en un período anterior, menos estudiado, que va de 1890 a 1894, esto es, en los cuatro años que mediaron entre su graduación en la Escuela Normal de Paraná y su designación como director de la Escuela Normal de Mercedes.

## EL MÍTICO LABORATORIO DE PSICOFISIOLOGÍA

Es muy poco lo que suele recordarse de la época cuyana de nuestro autor.[i] Sin embargo, por contraste, hay un sólo hecho que ha sido exageradamente destacado, adquiriendo un carácter fundacional y, por ende, cuasi-mítico, ya que ha sido retomado y reproducido por buena parte de la historiografía de la disciplina. Nos referimos a la creación, por parte de Mercante, en 1891, de lo que habría sido el primer laboratorio de psicofisiología de América latina, constituyendo algo así como un sucedáneo local de lo que fue la creación del laboratorio de Wundt en Leipzig en 1871. En efecto, ya en 1919, en una de las primeras historias de la psicología elaboradas en nuestro país, José Ingenieros se refería a Mercante en estos términos:

La primera investigación experimental fue iniciada en 1891, en San Juan, por Víctor Mercante, bajo el aspecto de psicología pedagógica; allí se inició un modesto laboratorio de psicofisiología y muy pronto pudo Mercante publicar los resultados de sus experiencias psicológicas (Ingenieros, 1919: 303).

Si bien Ingenieros ya situaba a Mercante como iniciador de toda una tradición experimental, más bien ponía el énfasis en sus investigaciones, y apenas hacía alusión a un “modesto laboratorio” que -cabe recordarlo- estaba situado en una escuela secundaria. No obstante, en relatos históricos ulteriores, interesados en poner de relieve los orígenes de la psicología científica, ese humilde local terminaría convirtiéndose no sólo en un importante laboratorio, sino en el primero de América latina.[ii] Lo curioso de todo esto es que el propio Mercante, quien no pecaba de falsa modestia (ya que parecía no tener inhibiciones para destacar sus logros), en ningún pasaje de sus memorias consideraba que sus primeras investigaciones en San Juan hubieran sido realizadas en un lugar que mereciera el apelativo de “laboratorio”. Al mismo tiempo, el lugar que la historiografía iba a reservar para él como “héroe fundador”, él mismo se lo asignaba a Horacio Piñero, “quien al organizar el primer Laboratorio de Psicología experimental en América latina despertó en nuestro país el interés por los estudios de ese carácter” (Mercante, 1927: 30).

## ¿CÓMO APRENDE UN NIÑO?

Poco tiempo después de recibir su diploma de maestro normal, a fines de febrero de 1890, Víctor Mercante llegaba a San Juan, para hacerse cargo de la regencia de la Escuela Normal de esa capital, a la que asistían quinientos niños de las familias más distinguidas.[iii] Ante esa responsabilidad, el joven bonaerense sintió que su preparación científica y literaria era insuficiente y que hasta su lenguaje era pobre e incorrecto.[iv] Pero al no tener ningún curso a cargo, pudo dedicarse a la lectura:

Parte de mi primer sueldo [de \$ 250] lo giré para la adquisición de *L'Uomo delinquente*, *La sociología criminal*, libros de Sergi, Marre, Morselli, Lacassagne, Darwin, Topinard, Haeckel, Maudsley... que trazaban un rumbo a mis actividades, desde el momento en que descubría en ellos un método de trabajo aplicable a una pedagogía sin hechos en qué apoyarse. Inútilmente revolvía diccionarios y tratados; a Bain, Spencer, Siciliani, Bencivene, Dominici, Barth, las revistas. No encontraba sino palabras y palabras [...] (Mercante, 1944: 120).

Ante esta situación en la que, según él, sobran teorías y faltaban “hechos probados” en el campo de la pedagogía, Mercante comenzaría por dedicarse al estudio “experimental” de dos problemas: el de los orígenes del conocimiento y el de la conducta. La pregunta fundamental que se le planteaba era cómo aprende el niño. Para empezar a responderla, ya en 1890 diseñó una “prueba experimental” con el fin de evaluar y comparar las “variables fundamentales”: la edad y la cultura. La prueba consistía en hacer que los alumnos redactaran composiciones en situaciones diversas, de tal manera que fuese posible identificar y medir las diferencias entre las distintas edades y los diferentes grupos. Cinco mil de esas composiciones constituyeron la materia prima de su primer libro, publicado con la ayuda de un préstamo bancario (Mercante, 1893).

Ese trabajo, que no tuvo una recepción muy favorable en San Juan, trataba de extraer conclusiones didácticas a partir de innumerables observaciones.[v] Pero sobre todo, por oposición a la “ciencia libresca”, propugnaba una renovación pedagógica basada en la implementación de los llamados “museos escolares”. Siguiendo explícitamente el ejemplo de su maestro, Pedro Scalabrini, Mercante proponía la utilización didáctica de colecciones de fósiles, láminas y objetos diversos, susceptibles de atraer la curiosidad de los alumnos. Más aún, los mismos estudiantes debían involucrarse en la construcción de esas colecciones, convirtiéndose en protagonistas de su propia educación. De este modo, podrían enseñarse de manera práctica diversas asignaturas, como botánica, zoología, historia natural, geografía, literatura, historia y hasta matemática.[vi]

Aquí es donde el niño forma el hábito de la observación, aquí es donde el niño conoce el mundo que le rodea, aquí es donde medita los fenómenos que se le presentan, aquí es donde forma el hábito de la sistematización, aquí es donde aprende a describir las cosas y los hechos [...] (Mercante, 1893: 190).

En ese sentido, para Mercante, que se situaba bajo los auspicios de Comte, Darwin y Spencer, de Ameghino y Scalabrini, los museos escolares eran todo un punto de partida para una nueva actitud positiva en el campo de la educación. Se trataba de una

“nueva escuela científica”, que él oponía a la “escuela clásica” en estos términos: “Primero los hechos, luego las palabras; es orden inalterable” (Mercante, 1893: 302).

### LA CONDUCTA, LOS GRUPOS Y EL VALOR DEL CÁLCULO

Otro de los grandes temas que ya en esa época interesaban a nuestro autor era el de la conducta. En tal sentido, la cita que sigue resulta por demás elocuente:

¡La conducta! ¡Qué problema, en aquellas aulas con 50, 60 y 70 alumnos! [...]. Expulsábamos y readmitíamos, pero no apagábamos aquel volcán en el que se mezclaban tercos, divertidos, tontos, perversos, truhanes, buenos, tranquilos, educados, graciosos, serios, locuaces, taciturnos. Era pues, la humanidad brutalmente amontonada en un salón para ser domesticada por un maestro (Mercante, 1944: 120).

Esta situación, que el educador merlino calificaba de dantesca, habría sido lo que, según él, lo llevó a interesarse por “los fenómenos de la masa o grupo escolar”, calculando la influencia de diversos factores que incidían en los aprendizajes. En poco tiempo, esa inquietud habría desembocado en un plan de investigación para una “peología” o “pedología” (traducida luego como “paidología”), en la que la herencia, por un lado, y “la acción física, doméstica, social y escolar”, por el otro, iban a servir para esclarecer “los secretos de aquel caos” (Mercante, 1944: 123).<sup>[vii]</sup> En efecto, la masa, que en términos lebonianos aparecía como heterogénea, indómita e irracional, reclamaba un amo que la domesticara. Pero al mismo tiempo exigía un estudioso que la observara pacientemente, anotando, comparando y clasificando sus elementos, para elaborar “las normas del orden y de la armonía, indispensables para que la escuela fuera eficaz” (Mercante, 1944: 123-124).

En este marco, llama la atención el lugar que Mercante reservaba al cálculo, que se presentaba como un reaseguro contra el azar o contra la irrupción de lo inesperado. En cierto modo, gracias al cálculo, el hombre lograba dominar la naturaleza, elevándose por encima del reino animal. Para ilustrar este razonamiento, viene a cuento una anécdota que él relataba sobre su propio padre. En 1880, al volver de Italia empobrecido, luego de una extensa sequía que malogró un emprendimiento agrícola, un conocido lo convenció de utilizar el poco dinero que le quedaba para comprar una chacra cerca de Retiro. Cuando fueron juntos a concretar la operación, en un callejón oscuro, los supuestos vendedores les salieron al encuentro, le apuntaron en el pecho con un revolver y “lo despojaron del dinero que imprudentemente llevaba consigo”. Pero lejos de compadecerse de su progenitor, que iba de fracaso en fracaso, Mercante lo sentenciaba desde el determinismo del discurso científico:

Faltaba a mi padre la comprensión de las cosas que enriquecen al hombre, porque lo precaven de las redes que el cazador tiende al incauto, para satisfacer las exigencias de su vida práctica. Fue por eso una víctima de la imprevisión, que confundía con la sinceridad. El cálculo, al medimos, da la posición exacta que ocupamos en el espacio y permite que extendamos nuestras actividades sin peligro, hasta realizar los ideales que nos hemos forjado. [...] La pobreza, que tan tenazmente acompaña a ciertos individuos de voluntad y trabajo, es un error de cálculo, análogo al que comete quien suma términos positivos y cambia el signo del resultado (Mercante, 1944: 55).

Por oposición a esta candidez del campesino humilde y estafado, incapaz de prevenir o planificar, nuestro autor destacaba la herencia recibida de su madre burguesa, que ya desde los doce años se había traducido “en un instinto alentador”, que prometía elevarlo, consagrándolo al estudio y al trabajo (Mercante, 1944: 56). Pero es claro que, para él, esta vía de superación debía pasar por la aplicación de la lógica y las matemáticas. En esa dirección, no es extraño que durante su estadía en San Juan se haya inscripto en la Escuela de Ingenieros dirigida por Leopoldo Gómez de Terrán. Allí aprobó tres años completos, en los que cursó Álgebra Superior, Determinantes, Geometría Analítica y, por supuesto, Cálculo, materia que estaba a cargo del director, de quien admiraba “su exposición casi poética” (Mercante, 1944: 121).

### REFLEXIONES FINALES

Al llegar a San Juan, en 1890, Mercante acababa de cumplir veintidós años; pero en esa tranquila región cuyana (imposible de no

asociar al proyecto sarmientino), todo parece haberle sucedido muy rápidamente. Tan es así que, dos años después, además de escribir su primer libro, ya se habría casado con Julia Pozo, una joven pianista de dieciséis años, y habría sido padre del primero de siete hijos. Por otra parte, iba a iniciar una labor pública que no abandonaría durante el resto de su vida, asumiendo responsabilidades como vocal del Consejo General de Educación, antes de ser electo diputado provincial por la Unión Cívica, con apenas veintidós años. En ese acelerado tránsito de la adolescencia a la adultez, este joven admirador de Leandro Alem también había organizado un centro cultural -la Sociedad Sarmiento- y había sido electo presidente de la Sociedad Franklin, fundada por el autor del *Facundo*. Al mismo tiempo, había ensanchado sus gustos artísticos y literarios de un modo inesperado. Según él, “tan naturalista en el campo de la pedagogía, era un incorregible libresco en el del arte”, de tal suerte que fue reemplazando la lectura de las novelas de Zola y Daudet por las páginas de Rubén Darío, Gabriele D’Annunzio y Stéphane Mallarmé, mientras se apasionaba con la poesía de los simbolistas, los parnasianos y los decadentes (Mercante, 1944: 150-151).

En todo caso, es claro que, en este período relativamente poco estudiado, además de posicionarse como un hombre público, Mercante ya había sentado las bases de lo que sería su obra posterior.

### NOTAS

- [i] Como excepción, cabe mencionar a Pantano Castillo, D. (comp.) (1997).
- [ii] Incluso nosotros mismos, en cierto modo, nos hemos hecho eco de estos relatos (Dagfal, 2009).
- [iii] Ese establecimiento había sido fundado por Manuel Pacífico Antequeda (1860-1920), otro graduado de la ENP, que luego llegaría a ser director nacional de enseñanza.
- [iv] MERCANTE, V. (1944), 119.
- [v] De allí en adelante, ése sería un rasgo distintivo de toda la producción de Mercante, que iba a centrar su interés en el estudio de las diferencias individuales y grupales en enormes cantidades de sujetos.
- [vi] Ya en 1891, ante la publicación de los primeros artículos de Mercante en la revista *La Educación* (1890, N° 117/118: 1032-1035; 1891, N° 119/120: 1061-1064), Florentino Ameghino dio una cálida bienvenida tanto al proyecto educativo reformador que se enunciaba como a la iniciativa de los museos escolares (Ameghino, 1891). Luego, el proyecto de libro dio origen a un animado intercambio epistolar entre ambos. Ver Correspondencia de F. Ameghino a Víctor Mercante, 20 de junio de 1891 y 18 de diciembre de 1892, Instituto de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología. Disponible en <http://www.planetariogalilei.com.ar/ameghino/documentos/correoamegh.htm>
- [vii] Mercante menciona que ese plan de investigación fue publicado en *La Educación* de Buenos Aires en 1894 y 1895. No obstante, no hemos podido dar con esos trabajos, que son mencionados nuevamente en Mercante (1911).

### BIBLIOGRAFÍA

- AMEGHINO, F. (1891). Museos Escolares Argentinos. Revista Argentina de Historia Natural, mes de junio. Reproducido en Mercante (1893). 706-708.
- DAGFAL, A. (2009). Entre París y Buenos Aires: la invención del psicólogo (1942-1966). Buenos Aires: Paidós, 40.
- FORADORI, A. (1944). Perfiles de psicólogos argentinos. Bs. As.: Imprenta Lanari.
- GOTTHELF, R. (1969). Historia de la psicología en la Argentina. Revista Latinoamericana de Psicología, 1, 13-33 y 183-198
- INGENIEROS, J. (1919). Los estudios psicológicos en la Argentina. Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias y Educación, 5 (4)
- MERCANTE, V. (1893). Museos escolares argentinos y la Escuela Moderna (Educación Práctica). Buenos Aires: Juan A. Alsina.
- MERCANTE, V. (1911). Paidología o pedología en el concepto de estudio del niño; paternidad del término. Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines, 9, 323-326.
- MERCANTE, V. (1927). La paidología. Estudio del alumno. Buenos Aires: M. Glazer.
- MUSTACA, A. E. (2006). La psicología científica y el análisis del comportamiento en la Argentina. Avances en Psicología Latinoamericana, 24, 13-27.
- PANTANO CASTILLO, D. (comp.) (1997). Inicios de la Psicología en la Argentina. Primer laboratorio de psicofisiología creado por Víctor Mercante en San Juan, 1891. San Juan: Subsecretaría de Cultura de la Provincia.
- VILANOVA, A. (1998). Raza y mente en el albor de la psicología argentina. Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, 44, (2), 177-184.